

Sara Coughlin
Español 52
Hélène de Fays
el 2 de abril

Las lecciones de Don Quijote sobrepasan los límites del tiempo

Después de la Biblia, Don Quijote por Miguel de Cervantes es el trabajo literario más publicado del mundo. (Wesley 2) Don Quijote ha inspirado películas y trabajos innumerables por el teatro, la poesía, y la música. Una novela escrita de los aspectos irrisorios de las narrativas de caballería, Cervantes describe con humor y agudeza la sociedad desilusionada que caracteriza la España decadente del Siglo XVII. Este libro recibió fama inmediatamente, pero esta fama ha continuado por siglos. Debido a las muchas lecciones que la novela enseña, Don Quijote es tan pertinente para una audiencia contemporánea como lo iba para los españoles en el siglo XVII. Don Quijote y la manera en lo que él vive su vida enseñan mucho al lector. Tres lecciones importantes que él enseña son las habilidades y las calidades necesarias para ser un líder, la necesidad de defender lo que es correcto, y la importancia del amor desinteresado.

En el libro, Don Quijote demuestra muchas de las características de un líder. Se dedicó a la imaginación, a la búsqueda de la virtud y a la alegría. James March, profesor de negocios en la Universidad de Stanford, dice que las preocupaciones críticas de un líder no son cuestiones técnicas de la gerencia o del poder, sino que son aplicaciones fundamentales de la vida (Zich 1). Don Quijote vive su vida con pasión y disciplina -- dos características necesarias para ser un líder fuerte. Un líder debería ser fervoroso en lo que él está haciendo. Si no, ¿cómo puede solicitar la ayuda y hacer que otros querían seguirlo? La responsabilidad de un líder es fijar un ejemplo que otros puedan seguir. Durante todas las aventuras de Don Quijote y Sancho, Don Quijote actúa con

determinación y entusiasmo. En cada de sus aventuras, él toma gran orgullo en lo que hace. Don cree que él está luchando para una causa valiente – el código de caballería; y él quiere elevar esa causa. Don Quijote usa su entusiasmo como una manera en solicitando la ayuda de Sancho y Sancho empieza una transformación en su actitud.

A través del viaje de Don Quijote y Sancho Panza, Cervantes pone un espejo a la sociedad de España en el cual sus contemporáneos podían ver sus fuerzas y los juegos que los trajeron durante el siglo XVII. (Wesley 2) Por ejemplo, España era la nación más poderosa del mundo, pero ayuna en su manera a la ruina inexorable debido a muchos acciones tontadas de su gente y las políticas de los Hapsburgos, particularmente el rey Felipe II (1527-1598), y su hijo, Felipe III (1598-1621) (Ibid). Mientras que Felipe II tomaba parte en un cruel, sino ineficaz, política de la represión hacia los Países Bajos, la expulsión de la población musulmana de España y el proceso del limpiamiento étnico ocurrían durante el reinado de Felipe III (Ibid). Cervantes demuestra a sus contemporáneos, y a nosotros, como escapar esta situación a través de las lecciones que Don Quijote enseña a Sancho Panza. Esto es especialmente evidente cuando Don Quijote le enseña a Sancho cómo gobernar la isla del Baratería (Wesley 1).

Además de demostrar las características de un líder en su propia vida, Don Quijote también verbaliza las calidades características de un buen líder y de una buena persona. En los capítulos XLII y XLIII, vemos “aire de parentesco” que Américo Castro observa. Castro utilizo este término porque este consejo es como el consejo de un padre a su hijo. Porque las conversaciones son similares como una conversación entre padre e hijo, muchas personas alrededor del mundo se relacionan al consejo de Don Quijote. Mientras que Don Quijote es la voz de un padre, él es también la voz de la

sabiduría. El consejo que Don le da a Sancho no es solamente en cómo ser un buen líder, sino también cómo tener generalmente una buena vida.

Don Quijote comienza su prologo de capitulo XLII diciendo a Sancho, “Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios. . . . Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo” (Cervantes “Rico” 970). Después, le recomienda a Sancho la “suavidad” y “humildad” en sus actitudes sociales, y de tener más misericordia que justicia en sus decisiones judiciales (Cervantes “Rico” 970).

Don Quijote le explica a Sancho la importancia de ser humilde, otra característica importante de un líder, para ser una buena persona. Él dice a Sancho que no merece su buena fortuna: “Tú, que para mí, sin duda alguna, eres un porro, sin madrugar ni trasnochar y sin hacer diligencia alguna, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin mas ni mas te veas gobernador de una ínsula, como quien no dice nada” (Rivers 78).

La novela nos enseña que similar a la manera en que Sancho cambia y llega a ser más noble mientras aprende como ser un gobernador, nosotros también podemos cambiar y alcanzar nuestra capacidad máxima. Pero este proceso del cambio no es fácil. Nosotros vivimos en un mundo que nos pone expectativas realistas y éxitos claros. Quijote no tenía ni unos ni otros. Pero con fracaso tras fracaso, él persiste en su visión y su comisión. La virtud y la aventura eran sus metas principales y, por los tanto, la pérdida no lo consternó. Él nos enseña que no podemos ser desalentado cuando perdemos una batalla, sino debemos continuar luchando la guerra más grande. La “guerra más grande” para Don Quijote fue lo de caballería y a pesar de los fracasos, Don Quijote

persiste en su busca para virtud. Por ejemplo, después de perder la batalla famosa de los molinos de viento, Don Quijote quiere continuar a buscar otras aventuras.

Otra lección que los lectores aprenden de este libro es que el camino al éxito no es fácil. Don Quijote es consciente de esto. En el capítulo II de la parte II, él le dice a Sancho, “dondequiera que esta virtud en eminente grado, es perseguida. Pocos o ningunos de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia” (Cervantes “Rico” 644). En este pasaje, Don Quijote quiere advertirnos a ignorar las palabras desanimadas de otras personas cuando tenemos una meta y debemos persistir en nuestras luchas. Debemos saber que podemos lograr nuestras metas a pesar del opinión de las otras.

Muchas personas en el libro le plantearían varias preguntas sobre las acciones de Don Quijote. Por ejemplo, ¿Por qué luche se el éxito no se asumo? ¿Por qué sea virtuoso si no hay recompensa? Él nos enseña que nos debemos defender lo que sabemos tener razón y virtuosidad, sin las palabras negativas y las burlas de nuestros enemigos. Un ejemplo de eso es cuando Don Quijote continúa a defender el honor de la Dulcinea como la mujer más hermosa. Sus adversarios se ríen de la locura de Don Quijote y lo baten. Pero Don Quijote continúa a través de la novela en su lucha para “dulce Dulcinea.”

Durante la progresión de la novela, Don Quijote mantiene su última meta de la protección de la virtud. La idea que Don Quijote dijo a Sancho antes sobre cómo ser justo está repetido en capítulo XXVII en la batalla de las aldeas que rebuznan. En este batalla, Quijote dice a los aldeanos, a “tomar venganza injusta, que justa no puede haber alguna que lo sea, va derechamente contra la santa ley que profesamos, en la cual se nos

manda que hagamos bien a nuestros enemigos y que amemos a los que nos aborrecen. (Cervantes “Rico” 860) Este pasaje también introduce la idea del amor sin la consideración de su propia vida -- un principio que los griegos llamaron ‘ágape’ (Wesley 14). Este amor no es para una persona o un objeto específico, sino es más como caridad. Cervantes practicaba el ágape en demostrar los prejuicios de sus paisanos. Cervantes cariñosamente revelaba los pecados de sus compañeros al mismo tiempo que él les dice a los pecadores, “Uds. son mejores que esto.” Don Quijote intenta decir a los lectores que se pueden cambiar (Wesley 15). Don Quijote demuestra esto cuando él se dirige a las dos prostitutas. Él les trata las mujeres como si fueran señoras dignas y les dice, “Ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran” (Garfield 2:99).

Otra vez, Quijote dales ágape durante su encuentro con un grupo de esclavos en la calle. Él insiste en que estén libre y dice, “quiero rogar a estos señores guardianes y comisario sean servidos de desataros y dejaros ir en paz. . . porque me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y naturaleza hizo libremente.” (Cervantes “Rico” 244) Las acciones de Don Quijote la oponen realidad. Don Quijote no acepta la realidad. Él produce un mundo de significado y de la belleza. Él tiene una visión humanista del universo.

La sociedad española en la edad de Cervantes creían que la “limpieza de sangre” era lo que determinaba el valor de una persona, y no las virtudes que la persona poseía (Wesley 11). Don Quijote nos dice que esto no es verdad y le dice a Sancho que es muy importante estar orgulloso de su nacimiento humilde. Don dice que Sancho puede conseguir la dignidad. “Mira, Sancho: si tomas que padres y ágüelos tienen principales y

señores, porque sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por si sola lo que la sangre no vale” (Cervantes “Rico” 970). A la vez, Sancho enseña a Don Quijote que los pobres son personas y no solamente conquistas (Wesley 15). Esta lección es una que la gente de todas las edades y de todas las partes del mundo debe aprender y practicar.

Las lecciones de las habilidades y las calidades necesarias para ser un líder, la necesidad de defender lo que es correcto, y la importancia del amor desinteresado son algunas de las lecciones numerosas que pueden ser aprendidos mientras les leyendo Don Quijote. Y estas lecciones son las primarias razones por las cuales Don Quijote es un libro que ha recibido fama por cuatro siglos.

Según unos críticos, Don Quijote es una historia universal y es pertinente a todas audiencias. Con lecciones incontables que se pueden aprender a través de la lectura del Don Quijote, es inequívoco que esta noción tiene razón. Don Quijote es una novela que sobrepasan los límites del tiempo.